

# HACIA UNA NUEVA EDICIÓN DEL ESPECULO DE LOS LEGOS

Carmen Martín Daza  
U.N.E.D.

## INTRODUCCIÓN

El *Speculum Laicorum*<sup>1</sup> es una de las más famosas compilaciones de *exempla*<sup>2</sup> que circularon en la Edad Media. Estas recopilaciones fueron muy abundantes, principalmente durante los siglos XII, XIII y XIV. El corpus ejemplar llegó a ser tan numeroso que surgió la necesidad de compilarlo, para así facilitar la búsqueda de una anécdota concreta a aquellos predicadores que las necesitaban para ilustrar sus sermones. El latín fue la lengua más utilizada en este tipo de textos, siendo muy escasas, en comparación, las colecciones conservadas en lenguas vernáculas. La versión castellana del *Speculum Laicorum* es uno de los pocos ejemplarios medievales conservados en esta lengua. Aunque el texto latino del que procede se fecha en los últimos años del s. XIII, contamos con cinco manuscritos que datan del s. XV, tres de ellos conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid (con las signaturas 94, 117 y 18.465), el cuarto en la Biblioteca del Escorial (signatura X-III-I), y el quinto conservado en la Biblioteca Universitaria de Salamanca (signatura 1859). Aunque la versión castellana ya vio la

---

<sup>1</sup> La edición de este ejemplario latino corrió a cargo de Jean-Thiebaut Welter (1914): *Le «Speculum Laicorum»*, París, A. Picard.

<sup>2</sup> Para realizar un primer acercamiento al universo del *exemplum*, consideramos imprescindible la consulta del siguiente trabajo de conjunto, incluido en la colección *Typologie des sources du Moyen Age occidental*, con el núm. 40: Claude Bremond, Jacques Le Goff y Jean-Calude Schmitt (1982) y *L'«exemplum»*, Turnhout, Brepols. De igual modo, no podemos olvidar el trabajo, que no por antiguo menos importante realizó el abad Jean-Thiebaut Welter (1927): *L'exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Age*, París-Toulouse, Bibliothèque d'histoire ecclésiastique de France. En ambos textos, además de aportar datos de gran interés, ofrecen una extensa bibliografía, la cual se puede completar con la publicada por Jacques Berlioz (1991): «Les recherches en France sur les «exempla» médiévaux (1968-1988)», en W. Hang y B. Bachinger, eds., *Exempel und Exemple-Sammlungen*, Tübingen, Niemeyer Verlag, pp. 288-317.

luz en una edición que realizó J. M. Mohedano<sup>3</sup> en 1951, consideramos que este texto merece una nueva revisión que tenga en cuenta muchos aspectos que D. José María en su momento pasó por alto. Nuestra propuesta es la de aplicar al texto nuevos criterios que permitan al lector moderno apreciar toda la riqueza que guarda.

Si leemos con atención la edición de 1951, observaremos enseguida que presenta muchas carencias que impiden llegar a una lectura profunda del texto. Mohedano no añadió mucho a lo ya indicado por Welter en el estudio a su edición del texto latino, realizada en París en 1914. Se echa en falta un buen estudio filológico y literario del texto; no nos referimos únicamente a un análisis global, sino a un tratamiento particular, *exemplum a exemplum*, donde se pueda reparar en la gran importancia de esta extensa colección de anécdotas. Aquí vamos a desarrollar tres aspectos sobre los que consideramos conveniente profundizar, exponiendo los problemas que se presentarán a la hora de iniciar la labor de edición, y, por último, daremos noticia del plan de trabajo que nos hemos marcado para editar el texto.

## 1. EL AUTOR

Al hacer frente a la edición de esta traducción, el capítulo referido a la personalidad del autor habrá de ser dividido en dos partes. En la primera, nos ocuparemos del autor del texto latino y en la segunda, del traductor o traductores de la versión castellana.

Mohedano, como indicamos más arriba, transcribe casi literalmente lo dicho por Welter<sup>4</sup> en este apartado, sin aportar ningún dato nuevo. Realmente, la identidad del autor del *Speculum* es desconocida para nosotros. Este anonimato es buscado conscientemente por él, como así indica en el prólogo. Algunos autores como Bâle, Pits o Tanner identificaron al autor con Johannes de Hoveden, capellán de la reina Leonor, madre de Eduardo I, pues su nombre es citado en algunos de los manuscritos latinos; pero, de todos modos, no creemos que exista una base sólida para dar por válida esta hipótesis. Si efectuamos un estudio detallado del texto, concluiremos que, sin duda, fue compilado por un miembro perteneciente a la Ordenes Mendicantes. Desde luego, el autor del texto estaba familiarizado con la predicación popular, y conocía profundamente la forma de llevar el apostolado al público de la época. Quizás este predicador fuera originario del Este de Inglaterra o de la zona de Kent, o bien desarrolló en esta área su apostolado, ya que una gran parte de las anécdotas ocurren allí. Posiblemente, como ya indica Welter, perteneciera a la orden de los franciscanos. Nos lleva a esta conclusión el número de anécdotas extraídas de la vida de S. Francisco -siete en total- que aparecen en el texto, frente al anonimato en el que sumerge a los protagonistas dominicos de algunas anécdotas.

---

<sup>3</sup> José María Mohedano Hernández (1951): *El Especulo de los legos. Texto inédito del s. XV*, Madrid, Instituto Miguel de Cervantes CSIC.

<sup>4</sup> Op. cit., pp. 5-9.

En vista de que no podemos llegar mucho más allá en el conocimiento directo del autor, nos parece importante suplir esta falta de información con un esbozo de la educación que recibían los franciscanos. Ello nos permitiría conocer cuáles eran las lecturas más comunes que manejaban tanto en sus estudios como en su predicación, y así podernos hacer una idea del perfil cultural que tendría el autor, el cual, sin ninguna duda, reflejaría estos gustos y preferencias en la composición de su compilación. En segundo lugar, nos parece importante realizar un buen estudio de la lengua que maneja el traductor del texto latino, basándonos, desde luego, en la comparación de la traducción con el texto original. Así, este estudio puede verter luz sobre distintos aspectos de importancia para nosotros: la personalidad del traductor, el cual maneja una prosa de gran expresividad, sin contaminación cultista ni latinizante, con un uso de la lengua muy preciso. Asimismo, este estudio nos permitirá cotejar este texto con la literatura didáctica que corría en castellano durante la Edad Media: sirvan de ejemplo la *Disciplina Clericalis* de Pedro Alfonso<sup>5</sup>, el *Castigos e Documentos*, la obra de D. Juan Manuel<sup>6</sup> o el *Libro de los enxemplos por a. b. c.*<sup>7</sup> de Sánchez de Vercial. Junto a ese estudio comparativo, podremos realizar un seguimiento de la repercusión del *Espéculo* en el ámbito español. La mayoría de las compilaciones que han llegado hasta nosotros, están escritas en latín, como ya indicamos antes. Posiblemente, esta traducción a la lengua vernácula viniera a llenar un gran vacío para los predicadores de nuestro país en el s. XV.

## 2. EL TEXTO

El *Speculum Laicorum* fue una compilación de *exempla* de gran difusión durante la Edad Media, como así lo demuestra el elevado número de ejemplares conservados en distintas bibliotecas. El abad Welter<sup>8</sup> da noticia de catorce manuscritos conservados en diferentes bibliotecas inglesas. Esta compilación comparte numerosas características con otras que corrieron durante el Medievo, principalmente durante los s. XIII y XIV, y que gozaron igualmente de una gran difusión, como el *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus*, *Alphabetum Narrationum*, *Dialogus Miraculorum*, etc. Para la nueva edición que estamos preparando, estimamos de gran importancia realizar una comparación exhaustiva de esta compilación con otras contemporáneas a ésta, e incluso posteriores, citadas de pasada por Mohedano. Con ello, la situaríamos dentro de su contexto cultural e histórico, y se facilitaría al lector que se acercara a ella una mejor comprensión del universo ejemplar en el que se va a adentrar.

---

<sup>5</sup> María Jesús Lacarra realizó un excelente trabajo en la edición de Pedro Alfonso (1980): *Disciplina clericalis*, Zaragoza, Guara.

<sup>6</sup> D. Juan Manuel: *El conde Lucanor*, ed. José M. Blecha (1988), Madrid, Castalia.

<sup>7</sup> *Libro de los exemplo por a.b.c.*, ed. Esten Keller, John (1961), Madrid, CSIC, Clásicos Hispánicos.

<sup>8</sup> Op. cit., pp. 9-19.

Entre otras cosas, el estudioso moderno echa en falta en la edición de Mohedano dos cosas que a nosotros nos parecen fundamentales. En primer lugar, una buena edición crítica de los cinco manuscritos castellanos, donde aparezcan las variantes existentes entre el manuscrito elegido y los demás, con un extenso aparato de notas, donde el lector pueda encontrar toda la información implícita a cada uno de los relatos. La segunda es, por supuesto, su comparación con el texto latino, para determinar las variantes tanto lingüísticas como temáticas introducidas por los traductores y poder llegar de esta manera a vislumbrar la categoría y la originalidad, si la hubiera, de la traducción frente al original.

### 3. LAS FUENTES

Como ocurre en otras colecciones de *exempla*, el autor elige para su organización el orden alfabético, el cual considera más útil para los predicadores que el orden lógico, ya en estos años en desuso. Hemos de tener en cuenta en este punto la finalidad de este tipo de colecciones. No eran textos dedicados en exclusiva a la lectura, sino que uno de sus principales objetivos era el de facilitar la labor de los predicadores, quienes hallaban en estos libros una herramienta básica a la hora de elaborar sus sermones, pues les permitía un acceso rápido a las anécdotas con las que iban a ilustrar las partes más oscuras de sus homilías, y así llegar de una forma más directa al público que los escuchaba.

El *Speculum Laicorum* está compuesto, dependiendo de los manuscritos que manejemos, por un prólogo -del cual carecen los cuatro manuscritos castellanos- y de una tabla en la que aparecen unas noventa rúbricas o capítulos que, ya en el texto, abrigan a su vez alrededor de 570 *exempla*. Los *exempla* siguen -normalmente- una estructura muy definida: comienzan con la cita de la fuente, para seguir con el relato esquemático de la anécdota. La moralización del *exemplum* llega principalmente a través de diferentes referencias tomadas bien de la Biblia, bien de otros textos tanto cristianos como paganos, con los que justifica la intención y la lección del *exemplum*. En la versión castellana, aunque, como ya hemos dicho, no aparezca el prólogo, el traductor ha mantenido el orden alfabético latino tanto en la tabla de materias como en el propio texto, lo que da lugar a que ciertas rúbricas, al ser traducidas, sufran algunos saltos de orden.

Las fuentes para estas anécdotas son muy diversas. Podríamos realizar una clasificación ateniéndonos, por ejemplo, a la introducción que realiza el autor para ellas. Muchas comienzan con fórmulas como «leese en» o «recuenta» tal autor, lo que nos hace entender que están tomadas de los libros. Entre otros podemos identificar en primer lugar la Biblia, así como autores pertenecientes a la Antigüedad pagana como Aristóteles o Platón, los escritos de los Santos Padres, o escritores eclesiásticos del orden de S. Gregorio o S. Jerónimo; en otros casos, están tomados de colecciones hagiográficas como la *Leyenda Dorada*, o libros de gran importancia y difusión en la Edad Media como los *Gesta Romanorum*. Otras anécdotas comienzan por «dizese» o «audivi», en el caso de la compilación latina, las cuales pueden ser conocidas por el

autor por haberlas escuchado de boca de otros predicadores, quienes las han utilizado a su vez en sus homilías. En otros casos, son relatos tan conocidos, como fábulas o historias famosas que ya forman parte de la cultura popular; en tal caso, no suele aparecer citada la fuente. Hay otras anécdotas que se basan en la propia experiencia del autor, lo cual las calificaría de originales. En este caso, habría que plantearse si es su propia experiencia o tal vez la de otro compilador al cual éste ha copiado. El autor suele mencionar la fuente de los relatos que presenta, pero sería muy ingenuo por parte del investigador moderno creer que el autor ha consultado directamente los textos originales para extraer las historias que van a formar parte de su compilación. Este es uno de los grandes problemas a los que se enfrenta todo aquel que desee realizar una edición rigurosa de este tipo de textos. Los autores de los ejemplarios no perseguían la originalidad para sus colecciones, sino la funcionalidad de sus textos, como ya hemos indicado más arriba. Normalmente, las compilaciones se plagian los relatos unas a otras, o bien toman las anécdotas de los numerosos manuales litúrgicos que corrían en la época. De ahí que se puedan explicar los abundantes errores que se encuentran en estos textos en cuanto a la adjudicación de fuentes. Es fácil encontrar que un autor equivoque la fuente para una anécdota, y así lo encontremos en otros textos posteriores, como si de un “efecto dominó” se tratara. Por todo ello es muy difícil para el investigador precisar qué tiene de original una compilación frente a las demás, y un autor frente a otros.

Por otra parte, el autor de estas colecciones no toma todos los episodios que conforman un relato en su totalidad, sino que lo presenta de forma fragmentaria, porque todo el conjunto no le interesa para ilustrar la rúbrica en la cual lo va a insertar. El *exemplum* se caracteriza, entre otros rasgos, por su brevedad al igual que por su pretensión de universalidad. Podríamos decir que el compilador reduce la historia a una trama muy simple, esquemática, despojándola de todos aquellos elementos supérfluos que no aportan nada al desarrollo del relato, y que podrían confundir y despistar la atención del público al que va dirigido, alejándolo de la lección que pretende enseñar a través de la historia. Así pues, los *exempla* carecen de descripciones tanto físicas como psicológicas de los personajes, de los cuales, en muchas ocasiones, se prescinde incluso del nombre, citándolos únicamente por su profesión o por su rango, o simplemente no se ofrece absolutamente ninguna referencia o característica sobre ellos. Para estos casos utiliza la fórmula «había uno que». De esta manera, el *exemplum* se universaliza de tal modo que cualquiera que lo escuche o lo lea pueda identificarse con el protagonista, y así extraer la lección que comunica para sí.

Aquí es donde cobra una mayor importancia el trabajo del investigador. Como ya hemos visto, el objetivo que éste debe buscar no es el encontrar la originalidad del texto, sino realizar un buen trabajo de búsqueda de fuentes, y trazar, en la medida de lo posible, el recorrido de ese cuento en la tradición, señalando las variaciones que considere pertinentes, y, por supuesto, poniéndolo en relación con otras colecciones tanto anteriores como posteriores al texto, con el fin de determinar su difusión entre ellas. Para ello, en primer lugar, debe comprobar, en el caso de que la fuente aparezca citada, si ésta es errónea o no; o bien, si no apareciera la referencia, intentar encontrar este cuento en la tradición anterior al texto. Para ello puede servirse de otras colecciones de

*exempla* donde el autor haya citado una fuente para ese relato; de igual modo, se puede recurrir a instrumentos de uso obligado para este tipo de ediciones: primeramente, como necesario punto de partida a pesar de los inconvenientes que en algunos casos ofrece su consulta, el *Index exemplorum* de Frederic C. Tubach<sup>9</sup>. En caso de no encontrarlo aquí, debería buscarse en repertorios realizados para zonas geográficas concretas, como por ejemplo, el *Motif-Index of Medieval Spanish exempla* de Keller<sup>10</sup> para el ámbito español. Desde luego, no podemos dejar de lado el *Index* de la Patrología Latina, editado por Migne<sup>11</sup>, ni tampoco los repertorios de cuentos o de motivos, como el de Aarne Antti-Thompson<sup>12</sup> o el realizado por Paul Delarue y Marie-Louise Tenèze<sup>13</sup>. Por otra parte, esperamos con impaciencia el *Thesaurus exemplorum* que están realizando en París los miembros del Grupo de antropología histórica del Occidente Medieval, en colaboración con la Universidad de Paris X-Nanterre, donde, por avanzados medios informáticos, se están inventariando las colecciones ejemplares, de forma que resulte más fácil para los investigadores la localización y el cruce de datos entre las diferentes compilaciones.

#### 4. NUEVO PLAN DE EDICIÓN

El nuevo plan de edición que proponemos para el *Especulo de los Legos* va a encauzarse, en breves palabras, de la siguiente manera: desarrollaremos el trabajo en torno a tres grandes bloques. El primero, que servirá a modo de introducción, lo conformará un estudio general sobre el *exemplum*. El segundo versará sobre todos aquellos aspectos que sean de interés tanto para el texto latino como para la traducción castellana, y, en tercer lugar, la propia edición del texto, con todo lo que ello conlleva: fuentes, notas, etc.

Como introducción a la edición, creemos de interés la elaboración de un estudio donde se exponga un estado de la cuestión renovado sobre el *exemplum*, en el cual se reflejen las distintas definiciones que sobre el término se han ofrecido a lo largo de la historia, y que, desde luego, presente la evolución que siguieron desde su origen. Asi-

---

<sup>9</sup> Frederic C. Tubach (1969): *Index exemplorum*, Helsinki.

<sup>10</sup> John Esten Keller (1949): *Motif-Index of Medieval Spanish Exempla*, Knoxville, University of Tennessee.

<sup>11</sup> Nos referimos aquí al *Index anecdotalis* de la Patrología Latina, que aparece en el tomo 220, col. 729-742.

<sup>12</sup> Aarne Antti (1961): *The types of the Folk-tales, a Classification and Bibliography*, traducidos y completados por Thompson, Helsinki, (FFC, 184).

Igualmente es obligada la consulta de Stith Thompson (1975): *Motif-Index of Folk-Literature. A classification of narrative elements in folktales, ballads, myths, fables, mediaeval romances, exempla, fabliaux, jest-books and local legends. Revised and enlarged edition by S. Thompson*, Londres, Bloomington.

<sup>13</sup> Paul Delarue y Marie-Louise Teneze (1957-1985): *Le conte populaire français, Catalogue raisonné des versions de France et des pays de langue française d'outre mer: Canada, Louisiane, Îlots français des Etats-Unis, Antilles Françaises, Haïti, Ile Maurice, La Réunion*, París, Maisonneuve et Larose, 4 vols.

mismo, este estudio contendrá un cotejo detallado de los diferentes estudios y teorías que sobre este tema se han elaborado hasta ahora, acompañados por supuesto de una amplia bibliografía. Igualmente, este estudio expondrá de forma cronológica los diversos métodos de trabajo que emplearon los compiladores cuando comenzaron a compendiar el extensa materia ejemplar que corría durante la Edad Media. De esta forma, podremos poner en relación nuestra compilación con el resto, y verificar si su estructura tiene algo de novedosa para el periodo en el que se ubica.

Tras esta introducción general al mundo del *exemplum*, dedicaremos el segundo bloque a un estudio más detallado del texto que vamos a editar. En primer lugar, nos detendremos en la exposición de una reseña histórica de la época que nos muestre el marco en el que se engendró el texto latino. Para ello, se hace obligado, además de presentar datos puramente históricos, dedicar un capítulo a las órdenes religiosas que ejercían el apostolado en ese momento en Europa, y en particular en el ámbito inglés. Toda esta información nos permitirá establecer las diferencias que existían entre unos monjes y otros en lo relativo a la formación que recibían, los métodos que seguían para predicar y componer sus homilías, los lugares donde ejercían el apostolado, etc. Con todos estos datos, obtendremos la suficiente información para ayudarnos -en el mejor de los casos- a establecer la autoría del texto, es decir, estaremos capacitados para ratificar o disipar la hipótesis que coloca a Johannes de Hoveden como el autor, añadiendo nuevos datos sobre esta cuestión. Si esto no fuera posible, al menos podremos trazar un perfil tanto personal como cultural del autor bastante aproximado, el cual nos servirá de gran ayuda, entre otras cosas, a la hora de precisar las fuentes de las que éste se pudo servir para realizar la compilación que nos ocupa.

Como ya hemos señalado, el segundo gran bloque estará dedicado al estudio de todos aquellos aspectos que ya ofrecen una relación directa tanto con el texto castellano como el original latino. Comenzaremos con el comentario del título así como del prólogo, donde el autor nos relata las intenciones que le han motivado para componer su obra. Ambos serán comparados con otros títulos y prólogos que aparecen en otros textos similares.

Asimismo, realizaremos un estudio de la organización interna del texto, así como la estructura que utiliza para relatar los *exempla*. Estos datos nos servirán de base para una posterior comparación con otras colecciones, lo que demostrará sus aportes a los sistemas compilatorios utilizados en la época.

Posteriormente llevaremos a cabo un profundo análisis general de las fuentes utilizadas. Estos datos se sumarán a los que se presenten ya de forma particular en las notas que acompañarán a cada uno de los *exempla* en la edición del texto castellano.

Como nuestro fin es el de editar la versión castellana, consideramos lógico realizar una nueva reseña histórica de la época en la que suponemos que ésta se realizó. Seguidamente pondremos en relación nuestra versión con otros textos similares existentes en el ámbito español. De esta manera podremos mostrar la repercusión que tuvo esta traducción en la época. De ahí, pasaremos a un estudio detallado de la lengua y los métodos utilizados por el traductor en su tarea. Creemos que todos estos datos nos acercarán a su identidad y su perfil cultural.

Con todo este bagaje de datos, estaremos ya dispuestos a afrontar el tercer bloque del trabajo: la edición del texto. Pretendemos realizar una edición de tipo crítico. En primer lugar, estableceremos el stemma de los manuscritos castellanos. Para la elección del manuscrito base, nuestro criterio será el de utilizar el manuscrito más completo, y no el más antiguo, pues, en este caso, las cinco traducciones conservadas se remontan más o menos a los mismos años. Como en los diferentes manuscritos las rúbricas no contienen en todos los casos ni los mismos *exempla* ni el mismo número de ellos, vamos a intercalar los *exempla* que sean necesarios -indicándolo pertinentemente-, pues nuestro objetivo es el de presentar el texto lo más completo posible.

Cada uno de los *exempla* recibirá un trato particular. Para ello, la versión castellana aparecerá simultáneamente con el texto latino. Entendemos que esta presentación del texto servirá de mayor provecho para el lector interesado en ello, pues le permitirá la comparación directa de ambos textos, apreciando aún más si cabe el hacer del traductor. Todos los *exempla* irán acompañados de un cuerpo de notas dividido en dos partes: por un lado aparecerán las notas relativas al léxico y a la traducción, y por otro, las variantes existentes entre los cuatro manuscritos. Cada *exemplum* irá seguido de un estudio detallado, que girará principalmente en torno a las fuentes. Aquí también se especificarán igualmente las compilaciones donde hemos encontrado ese *exemplum*. De igual manera, consideramos interesante incluir la clasificación que ocupa cada uno de los *exempla* en los índices de Tubach, de Thompson, y, si es pertinente, en el de Keller.

Para terminar, la edición irá acompañada de una extensa bibliografía organizada para cada uno de los capítulos, así como de un índice onomástico, de un índice de materias, y de un glosario alfabético con los términos más oscuros del texto, que simplificarán el manejo de la edición. Esperamos que nuestro trabajo complete y ponga al día la edición que realizó Mohedano en su momento, y permita al lector de hoy disfrutar de la lectura del texto. Este trabajo, dirigido por del Dr. Fradejas Lebrero, al que agradecemos su inestimable ayuda y consejo, verá la luz, si no hay nada que lo impida, a finales del año 98, con la lectura de éste como tesis doctoral en la Universidad Nacional a Distancia.